

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

LUCHA PROGRESIVA

Cuando los poderes siempre despóticos de las monarquías absolutas, constitucionales ó democráticas se derrumban: cuando en todas las naciones del antiguo continente va tomando importancia la salvadora idea de la República democrática; cuando á la injusticia de los poderes hereditarios le sucede el sistema racional de los amovibles; cuando el sufragio universal reintegra en el ser humano el mas indiscutible de sus derechos; y cuando, en fin, el pueblo pasa á ser ya soberano de si mismo, un grito, como salido de las entrañas de la tierra, se oye por los ámbitos de nuestro globo, y la sociedad cuasi perpleja, detiene por un momento su atribulada inteligencia y atento escucha ese grito que asusta á unos, alienta á otros y da que pensar á los demás.

La palabra libertad, que fué en otros tiempos el mágico poder que alentaba á los esclavos en las continuadas luchas que sostenían para lograr emanciparse y que es aun la amenaza presente contra la tiranía de los déspotas, no basta ya á satisfacer la sed de justicia de los oprimidos de siempre, porque no sintetiza de una manera bastante determinada la bondad de sus aspiraciones, y esto ha hecho necesario una nueva fórmula que los determine y explique.

Al anunciarse esta fórmula, al manifestarse en todos sus deseos, la sociedad se ha conmovido hasta en sus cimientos; y al esculpirse en el corazón del pueblo, los que hasta hoy han vivido del privilegio, han sentido lo que siente el que á causa de sus injusticias ha cometido un crimen y se encuentra de súbito frente á frente de la víctima.

Y se comprende siempre y en todas las épocas al anunciarse una verdad revolucionaria ha producido en la humanidad idénticos efectos.

Basada la sociedad en la injusticia y el monopolio, cada vez que el pueblo ha intentado librarse de estas dos plagas ha tenido en contra á las clases privilegiadas, que le han hecho una guerra sin tregua.

Pero, no obstante eso, el progreso se ha realizado.

La humanidad, atraída por una inspiración consecuencia de la manera de ser y estar sobre la tierra, ha caminado hacia el hallazgo de la perfección social y humana, y así de una manera progresiva se ha separado del error para acercarse más y más cada día á lo absoluto de la verdad.

Pero al progreso le sucede lo que á las

fracciones inconmensurables en la aritmética: estas se aproximan cada vez más á su valor exacto á proporción que vayamos verificando mayor número de operaciones parciales, cuya indefinida suma forma la operación total; y aquel se acerca cada vez más á la verdad á proporción que la humanidad va verificando nuevas revoluciones, que son como los componentes de la total revolución.

El valor exacto de un número inconmensurable no es posible hallarlo y la verdad en absoluto es un absurdo.

Para hallar esta verdad es necesario conocer todas y cada una de las circunstancias que en el hombre concurren, todas y cada una de las que concurren en la humanidad; las causas que á ésta y a aquél agitan ó influyen; las relaciones que entre la humanidad y el hombre existen, y las que existen entre cada una de estas dos entidades con el mundo exterior, ó sea con la naturaleza: es, pues, necesario conocer á la naturaleza, á la humanidad y al hombre.

De aquí arranca, á lo menos para nosotros, una consecuencia evidentemente cierta, y es que en la resolución de los problemas sociales el positivismo científico es una garantía de acierto.

Por eso vemos que en economía, la escuela positivista resuelve las cuestiones atendiendo á las circunstancias de lugar y de tiempo; y vemos también que se aproximan más á la exactitud en sus resoluciones aquellos que mejor estas circunstancias conocen y entienden.

Y á esta teoría se debe sin duda el rápido progreso que se observa en todas las múltiples manifestaciones de la actividad humana.

ERRORES POLÍTICOS

Todas las revoluciones trascendentales van precedidas de grande clamoreo, de grandes discusiones, y el ideal que en ellas se persigue aparece como una *esfinge* borrosa, en cuyas penumbres, formadas por el polvo de una crítica ignorante ó maliciosa, presienten, unos, bienes inmensos, guerras y confusiones, otros.

Nuestro país de suyo dado á idealizar y poco reflexivo, es de los que más pronto aceptan principios no conformes con la verdad y descabelladas soluciones del momento. Con toda la evolución hace su vía y no se la vé ni comprende; la ley de la realidad va adoptándose á las nuevas condiciones que cada día surgen en la sociedad, ora por los progresos materiales, ora por la mayor riqueza del intelecto social que da á los criterios las razones de un superior juicio.

País de artistas y valientes, nos sugestionan

más la forma que el fondo; más los relumbrones de una oratoria falta de sentido que las austeras y provechosas lecciones de la experiencia. y seguimos las sacudidas políticas más por afición al zarandeo popular que por el deseo de aprender y mejorar nuestra condición é instituciones.

No está exenta, sin embargo, nuestra tierra de espíritus rectos y penetrantes; también produce, como consoladora prueba de regeneración, algunos caracteres, algunos gérmenes de buena doctrina que, estudiándose y propagándose con constancia, acabarán por triunfar de la apatía y veleidad del general carácter; abriendo los ojos á la claridad de la idea y dirigiendo los esfuerzos de las multitudes organizadas hacia el camino seguro de la victoria.

El que con alguna atención haya seguido el movimiento social de nuestro país, el que haya estudiado sus manifestaciones, carácter y tendencias, habrá podido descubrir las fuentes de una desmoralización y extravío cuyas causas principales alcanzan á la filosofía, ó mejor, á las malas doctrinas que se han vertido, desde que las Cortes de Cádiz, por singular espontaneidad, decretaron el código de nuestras libertades.

Parece que no y sin embargo es cierto. Aquel código, que fué la señal de la revolución española, cayó en este país como un objeto extraño, como un cuerpo curioso que el juicio infantil del pueblo no sabia analizar ni interpretar debidamente.

Y sin estudiarlo, como no ha estudiado los diferentes credos políticos que le han ofrecido después distintos partidos, la multitud se levantó furiosa, llena de odio contra el absolutismo, y entre aquella guerra de la revolución ciega contra la reacción insensata, germinaron las ideas y odios políticos, apartándose de su verdad científica y origen humano, malbaratando los entendimientos y esfuerzos que podían conquistar más de lo hecho y conservar además para sucesivas revoluciones aquel juicio sano que descansa siempre en las verdades más sencillas, aquel carácter que se adquiere con el ejemplo, aquel obrar ordenado y eficaz, y, sobre todo, aquella disciplina tan imprescindible en todas las cosas de nuestra vida social y mucho más en momentos de agitación y luchas.

Todos conocen la desdichada historia de nuestras revoluciones. Todos han podido ver y condolerse y aprender en la veleidad del aura popular, ingrata para los que se distinguían con honroso deseo de hacer bien, pródiga y sonriente para los que la adulaban con arteras mañas y peores intenciones de medros personales; libro fecundo en enseñanzas, páginas profundas que deberán leer y meditar todos los jóvenes que vienen á renovar á los inválidos de las luchas del progreso, para templar con sus provechosas lecciones imprudentes y disculpables impetus y guiar eficazmente sus esfuerzos y pasos por la previsión y experiencia.

Añádase á esto los destrozos que ha causado en las inteligencias, de suyo pobres, pero sensatas de la clase trabajadora, el nuevo

sistema industrial que ha arrancado á la madre de sus hijos y á los hijos de su madre; que ha profanado sin consideración ninguna aquel hogar rico en prácticas que hubieran podido favorecer la revolución social por la buena disposición que daban á los sentimientos, por la docilidad en el principio de asociación, por aquel buen sentido de la libertad individual, que, sin llegar á toda rebeldía, entiende como una necesidad fundamental del orden someterse á las resoluciones de una asociación que descansa en los más puros preceptos de la democracia.

Todo esto se perdió cuando debía conservarse, expurgados con paciencia los errores, y en la profunda perturbación de aquellas innovaciones industriales y civiles, los apóstoles de nuestra política liberal, careciendo de buen sentido y de piedad, redoblaban con discursos incendiarios la influencia desmoralizadora y preparaban la masa popular, ignorante, rebelde y feroz, guardando en su mente y pecho, no el amor á la idea, no los elevados principios de la libertad, sino el odio contra los enemigos. De una educación así salen los errores, y en los pobres entendimientos de esa multitud, mal instruida, y por tratada, ha penetrado de corrido una idea que es el *delirium tremens* de las demagogías.

J. P. y C.

PELIGROS DE LA IGNORANCIA

El hombre ha nacido para la libertad; la instrucción es la que hace el hombre libre, salvándole del yugo de las preocupaciones, de las tradiciones, de las influencias ocultas, desembarazándole de las trabas de todo género que provienen tanto de la malignidad de nuestros semejantes, como de las complicaciones de la vida social. El ignorante está siempre expuesto á ser la diversión de los hábiles ó juguete de los poderosos.

El hombre ha nacido también para la igualdad y la sociabilidad; la cultura del espíritu y del corazón es la que aproxima á todos los ciudadanos; la ignorancia los divide y los impele unos contra otros. Así, pues, no hay dignidad en la vida pública sin la instrucción.

Ahora bien, ¿cual es el lugar del ignorante en la vida privada? Está excluido de todas las profesiones liberales, y sin embargo, entre esos desheredados de la enseñanza si consultásemos los designios de la Providencia, hallaríamos muchos, quizás que estarían llamados á ocupar un puesto honroso en la república de las letras, de las ciencias ó de las artes. Su carrera se cortó en la tierra. Y yo os pregunto: ¿por qué? Por la incuria ó por la falta de sus padres, por la debilidad de los poderes públicos que tan largo tiempo han permanecido sordos al grito del genio de los tiempos modernos.

El ignorante no sólo está excluido de las profesiones liberales, entre ellas, el sacerdocio, sino que está separado de las profesiones industriales y mercantiles. La industria, el comercio y la agricultura entran también en el destino general del hombre, y son por esto dignas de toda consideración; pero estas funciones, á su vez, están íntimamente unidas á la ciencia y el arte, y para llenarlas convenientemente, es necesario la instrucción: ¿que le queda al ignorante? Le quedan los oficios mecánicos y el servicio.

Y entre los obreros y los sirvientes, está también relegado al último rango condenado á ser el paria de la sociedad contemporánea. ¿Es esta la misión del hombre en el mundo? Los obreros son necesarios, convenido. No

seré yo quien trate jamás de desdeñar á estos modestos colaboradores de las maravillas de la civilización material.

Pero el obrero? ¿es una máquina? ¿De que sirve la razón ó aquellos que no trabajan más que con las manos? Se ha dicho antes que la inteligencia es el útil de los útiles. Es necesario que el obrero se instruya también, con arreglo á su profesión, desde luego, y además por el interés de su dignidad, á fin de merecer su título de ser racional.

Una población instruida, es una población llena de cursos para el trabajo en el orden económico, y llena de energía para el cumplimiento de los deberes que nos incumben en el orden moral. Todos los vicios sociales, la miseria, la embriaguez, la criminalidad, la superstición, se engendran directa é indirectamente por la ignorancia.

La estadística consigna que la ignorancia es un peligro público. El número de presidios y cárceles está en razón inversa del número de escuelas. Por el contrario, extender los estudios, inspirar el gusto por la lectura, equivale á cambiar las costumbres, y á la larga desarrollar la riqueza, la moralidad y la seguridad públicas.

La verdad y el bien son una misma cosa. Fortificar el espíritu al contacto de la verdad es inspirar al propio tiempo al sentimiento del bien en todas las relaciones de la vida. Las afecciones más generosas y desinteresadas que son el alma de la familia y de la nacionalidad, no se manifiestan vivamente sino en los hombres de convicciones, que tienen conciencia de su valor y de su misión en el mundo.

La degradación de la inteligencia anuncia la corrupción de la familia, y la corrupción de la familia es la señal de la decadencia de la sociedad. Un ejército de ciudadanos ilustrados que combate por el derecho, tiene más patriotismo, más disciplina, más fuerza que uno compuesto de instrumentos ciegos y pasivos.

G. T.

LOS DOS DOLORES

Una noche leía yo mientras la lluvia golpeaba mis cristales, una página del parisiense más nervioso y elegante, de Alfredo Musset.

A veces el zumbido del viento y el rumor del río desbordado me distraían de la lectura y á ratos la lectura me hacía olvidar los rigores del temporal: una y otro parecíanme como el acompañamiento y el canto de una gran obra sinfónica y, ambos eminentemente sugestivos, me hacían pensar alternativamente, el libro en los tremendos desfallecimientos que se sienten en las luchas de las pasiones y el temporal en los dolores que se experimenta en las luchas con la naturaleza.

Cuando leía el libro, identificado con el artista, parecíanme oír sus frases, ora ardientes, como besos vestidos de palabras ya irónicas, mordaces, revelando siempre el hastío de una vida sin objeto; cuando escuchaba el rumor del viento y el golpear de la lluvia pensaba en el obrero que necesita descansar de las fatigas del día para entregarse á las del siguiente.

leyendo á Musset pensaba en el hombre que ha perdido la ilusión de la gloria, la fé en el amor, en la ciencia ó en el arte, que conoce demasiado pronto la nada de las cosas de la vida, y parecíame que una esperanza frustrada, un deseo no satisfecho eran las formas más refinadas del sufrimiento.

Oyendo caer la lluvia pensaba en el obrero

sin trabajo y sin recursos, viéndole rodeado de sus hijos hambrientos y haraposos en el hogar helado; esperaba oír, dominando el ruido del viento y de la lluvia, un ¡ay! monstruoso que llenase el espacio, épico acorde de dolor arrancado por la desesperación á millares de desvalidos.

¿Qué pensar en vista de este contraste sino que hay también lujo en el sufrimiento como en los placeres? Cuando no hacen sufrir las vulgares necesidades de la vida, lúchase por la gloria, la política, el placer, el amor ó la riqueza para dar interés á la existencia. Las gentes desocupadas han inventado pasiones que desconocen cuantos tienen que gastar la vida en ganar el sustento, y ya que no les atormenten la sed, el hambre ó el frío, atormentan sus propias nerviosidades.

Nadie que tiene algo útil que hacer sabe qué es el hastío, porque el trabajo produce cansancio, pero hace amar la existencia; es la inacción la que perturba la sensibilidad, haciendo aparecer como necesidades imperiosas los delirios á que la imaginación, falta de seria ocupación, se entrega.

Entonces aparece el lujo en las pasiones, como en la mesa, en el vestido ó en el traje. La hartura desdeñando el frugal almuerzo del hombre del campo, entrégase á las enrevesadas creaciones del arte culinario; la seguridad de la vida incita también á pasiones supérfluas y de lujo, en que la gloria, el placer, el arte, hacen de trufas y de champagne para condimentar una existencia que, falta de lucha, produce un tedio insoportable.

La *pose*, la coquetería de esos sufrimientos extravagantes y exóticos, ha creado toda una literatura que nos ofrece en espectáculo, no el dolor racional justificado y explicable que todo hombre experimenta en ciertos momentos de su vida, sino ese otro desordenado, desproporcionado, que revela una sensibilidad estragada. ¿Qué artificioso y enfermizo todo ese sentimentalismo, y en cambio qué humana y qué conmovedora la angustia del obrero que gime sin recursos para él ni para sus hijos, en una noche de invierno!

Vosotros los que os agitáis en el fondo gris de la vida social, vosotros sois los en quienes el dolor se personifica y encarna. Nosotros sentimos el dolor instantáneo que nos sacude, vosotros el constante que os abate. Vosotros sentís como hombres el dolor humano, nosotros como seres degenerados, neuróticos trastornos. Vuestros sufrimientos tocan á lo íntimo de la condición humana; los nuestros á los delirios de la imaginación enfermas. Vosotros buscáis en el alcohol fuerzas para el trabajo; nosotros embriagándonos en la política, en la gloria, en la belleza, en el arte, buscamos empleo á las fuerzas que nos sobran.

Si mientras alguien carece de lo necesario es un crimen disfrutar de lo supérfluo, mientras uno de vosotros padezca, lo es también pedir compasión para cualquier otro infortunio. Las angustias que experimentáis vosotros son consecuencia del agotamiento á que os conduce el exceso de un trabajo que la humanidad aprovecha; todas las demás no son otra cosa en el fondo que extravíos á que arrastran la ociosidad infecunda y el exceso de alimentación.

José VERDES MONTENEGRO.

LA EDUCACIÓN

Todo en la Naturaleza tiende á su perfeccionamiento; la planta eleva su tallo coronado de

flores y frutos, buscando los dorados rayos del sol, que, amante, la acaricia; los pajarillos entonan sus gorgeos mirando al cielo, que los sonríe; el rocío conviértese en tenue vapor, para subir por el espacio inconmensurable; el águila se remonta hasta las nubes, el hombre llega hasta Dios.

La perfección del hombre es su educación. Ella le desenvuelve, le forma, le prepara para la vida; ella se constituye en ángel guardian que jamás le abandona, en madre cariñosa que constantemente le cuida y mimata.

La educación es lo imprescindible al hombre; sin ella no podría existir; por ella llega a constituirse en rey de la creación, en la bellísima imagen de su creador.

La humana criatura, cual otra ninguna nace débil y necesitada de cuidados de toda especie.

En sí lleva el embrión la semilla de la Naturaleza toda; nada es que el hombre no contenga en su sér; desde el átomo al astro, desde el gusano á Dios, todo se reúne en el hombre. De la dirección que su desarrollo tenga depende llegar al grado supremo de perfección, ó que ésta se pare en cualquiera de sus etapas. Por esto no es raro ver hombres que sólo vegetan, hombres gusanos, reptiles, perros, monos; y hombres que pueden llegar hasta Dios sintiéndole, amándole y ajustándose á su voluntad suprema. Todo depende de la educación recibida:

Es tan grande la obra de la educación, que sería imposible hallar nada de mayor importancia y transcendencia en la vida; es tan eminente el cargo de educador, tan difícil, tan delicada su misión, que con dificultad encontraremos nada que le supere.

¡Ah! El día en que el individuo, en que la sociedad, la humanidad entera se haga cargo de que el secreto de su redención y grandeza está en su educación; el día que este axioma se ponga en práctica y todos á una busquemos los medios mejores de educarnos y educar al mundo, aquel día abriránse nuevos y esplendidos horizontes para la humanidad, que podrá contemplar allá en lontananza la luz del saber, el esplendor de la belleza, la pureza y felicidad de la bondad; nortes eternos del alma, inmutables ideales de la humana criatura, sujeta á toda clase de desventuras y miserias, pero capaz de elevarse sobre ellas hasta llegar á su creador, merced á la facultad por excelencia, la *libertad*; esto es, la potentísima fuerza de su voluntad, iluminada por el astro esplendoroso de su razón.

SUSA.

LA SEMANA

La circunstancia de ser este periódico semanario no nos permite publicar la hermosa defensa que hizo nuestro distinguido amigo, el diputado por Menorca, D. Rafael Prieto y Caules, sobre ciertas prerrogativas parlamentarias, en las sesiones del congreso correspondientes á los días 2 y 6 del presente mes.

Ducho como es nuestro amigo en los debates del Parlamento, no nos extraña que su intervención fuera tan oportuna, tan lógica y tan severa.

Por error involuntario, en la lista de inversión de los fondos recaudados para socorro de los pobres sin trabajo, en el pasado número se hizo constar en la suma anterior el total invertido, siendo así que no debía consignarse más que la cantidad de 1660 pesetas 68 céntimos, que unidos á 4058 pesetas 88 céntimos, forman la suma total invertida de 5719 pesetas 56 céntimos.

En representación de «La Obrera», sociedad cooperativa, protectora del trabajo y de socorros mutuos, hoy sale para Barcelona, con el pailebot «Nueva Estrella», nuestro director Sr. Torres, al objeto de asistir al primer Congreso Cooperativo Regional catalano-balear, que, como ya dimos cuenta en nuestro número anterior, ha de celebrarse en dicha capital del Principado en los días 23, 24 y 25 del actual mes de Junio.

Procedente de Portvendres, á las primeras horas de la mañana de ayer, fondeó en nuestro puerto el yate de recreo inglés á vapor «Grace Darling», su capitán Mr. R. James.

A la una y media de la tarde se hizo á la mar, dirigiéndose á Felanitx, al objeto de ir su tripulación á visitar las cuevas de Artá.

De un colega de Mahón:

«Los diarios palmesanos anuncian que la compañía naviera «Unión Comercial» ha acordado adquirir otro vapor para destinarlo á la línea directa para Barcelona. Los palmesanos tendrán pues un vapor directo más, y nosotros seguiremos sin ninguno.

Paciencia y barajar.»

D. Pablo Ruiz ha presentado en este Gobierno de provincia cinco solicitudes de registro y otras tantas minas de lignito, cobre y plomo, con los títulos de *Emilia*, *La Morena*, *La Blanca*, *Enriqueta* y *La Rubia*, enclavadas en los términos municipales de Alayor, Ferrerías, Mercadal y Mahón respectivamente.

Al paso que van las cosas no tardarán en confirmarse los presagios funestos que anuncia la prensa.

Según parece Inglaterra nos amenaza y Portugal es un cordón de pólvora que la pérfida Albión nos ha colgado al pecho, según frase feliz y pintoresco de un gacetillero. Pero como si nada. La gente no se preocupa de esto y ya está uno harto de indignarse.

El único que se ocupa en el asunto es Polavieja, el cual ha ideado un plan infalible de defensa nacional, que consiste en levantar una muralla muy alta á lo largo de todas las costas de España.

Pero Villaverde dice que no suelta un real mientras no sepa en que se lo va á gastar el general cristiano.

Y en estas disputas van á llegar los perros es decir, los ingleses.

Y cuando ve uno tanta miseria, tanta cobardía, encanallamiento tan hondo, dan ganas de gritar: ¿Que? ¿Que vienen los ingleses? Pues que vengan.

¿Estaremos peor que ahora?

El presidente de la República francesa ha sido objeto de un infame atentado.

Los aristócratas le convidaron á presidir las carreras de caballos celebrados en Auteuil, y ya que le tuvieron allí, le insultaron y acabaron por acometerle de hecho.

El conde Christiani avanzó hácia la presidencia con el bastón levantado y lo descargó sobre el presidente, abollándole el sombrero; pero el presidente se defendió y contuvo al agresor.

Numerosas colisiones se produjeron entre los que acompañaban á Mr. Loubet y los aristócratas, resultando varios heridos y contusos, algunos gravemente.

Cuando acudieron fuerzas suficientes y comenzaron á hacerse detenciones, muchos aristócratas se ocultaban entre las damas, que habían tomado también parte con sus aplausos en la manifestación. Grupos de aristócratas se vieron luego ir conducidos á

las prisiones, varios sin sombrero, otros con los trajes destrozados, y algunos con los rostros ensangrentados por los rasguños.

¡Ahí tenéis á los hombres destinados á dar ejemplo de educación y respecto á las leyes! Convidan á Mr. Loubet, y ya que es su huésped y que ha ido allí para honrarles, le ultrajan y le golpean. ¡Si serán canallas y miserables!

¡Que no olvide el pueblo estas enseñanzas! Solo puede dominar á esos orgullosos é infames enemigos, uniéndose estrechamente y ostentando tanta resolución como prudencia.

La enorme injusticia cometida por el Tribunal militar con el capitán Dreyfus parece que va á ser reparada.

El Tribunal Supremo ha anulado la sentencia en virtud de la cual Dreyfus fué exonerado y deportado á la Isla del Diablo, y mandó abrir nuevo proceso para que se vea si el referido capitán es culpable ó inocente.

De lo dicho por el fiscal del Supremo resulta que Dreyfus ha sido víctima de una infame intriga, fraguada por un puñado de militares corrompidos.

Se espera, pues, que el hombre á quien tanto ha hecho sufrir un fallo injusto, vea proclamada su inocencia, y reparado en parte el inmenso daño que aquel le causó.

Al fin y al cabo, los esfuerzos de todos los elementos progresivos y honrados que hay en Francia, han logrado que resplandezca la verdad en tan célebre asunto, y que las cosas se pongan bien para que la justicia triunfe.

De veras lo celebramos, deseando á la vez que, lo hecho en Francia en la cuestión Dreyfus, sirva de estímulo á cuantos aquí trabajamos para que se haga justicia en el horrible proceso de Montjuich.

CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

- Día 12.—De Palma, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con efectos.
Día 15.—De Barcelona, pailebot «Nueva Estrella», patrón Sebastián Lluch, con 6 pasajeros y efectos.
Día 16.—De Portvendres, vapor inglés «Grace Darling», capitán Mr. R. James, con 14 tripulantes.
Día 17.—De Argel, pailebot «Marina», patrón Juan Mercadal, con 16 pasajeros y efectos.
Día 17.—De Cartagena, pailebot «Lorenzito», patrón José Ibañez, con efectos.

IDEM DESPACHADOS

- Día 13.—Para Barcelona, pailebot «Comercio», patrón José Farnés, con efectos.
Día 15.—Para Argel, «Los Amigos», patrón Ramón Alemany.
Día 16.—Para Puerto viejo, el Yate dicho.
Día 16.—Para Barcelona, «Flor del Mar», patrón Bartolomé Piris.
Día 16.—Para Barcelona, pailebot «Nueva Estrella», patrón Sebastián Lluch.

Una limosna.

Era un frío y triste día de invierno. La nieve cae en pequeños, sutilísimos copos, cubriendo la tierra cual fúnebre, blanco sudario.

Los árboles que se extienden á uno y otro lado del camino que conduce al pintoresco pueblo de X, elevaban hacia el espacio infinito sus desnudas blanquísimas ramas, semejanza en la penumbra de la luz crepuscular, gigantescos, amenazadores esqueletos.

Por uno de los recodos de la carretera apareció de repente un niño que á lo sumo contaría ocho años.

Su heterogéneo y desaliñado traje, su semblante demacrado, y más que nada, la circunstancia de encontrarse solo por semejantes caminos, en tan crudo y desapacible día, decían elocuentemente que se trataba de un infeliz mendigo; de uno de esos desgraciados seres que la sociedad, con indiferencia culpable, abandona á sus solas y débiles fuerzas.

¡Pobre niño! En los albores de su existencia verse condenado á mendigar el pan de cada día, sufriendo las bruscas negativas de unos, el desprecio de los más.

¡Encontrarse solo en el mundo sin más hogar que el arroyo; sin otro lecho que el duro escalón de un portal; pronto á levantarse á la voz disciplente del dueño de la casa, que arroja de allí al intruso; al que tal vez cree un ladronzuelo!... Vagar por calles y caminos pidiendo con triste acento, con plañidera entonación. ¡Una limosna por Dios! ¡Cuán cruel, cuán desdichada suerte la suya!...

Acaso estos pensamientos desconsoladores bullían en la infantil mente del mendigo; porque su rostro expresaba el desaliento más profundo y la mirada de sus grandes ojos azules vagaba errante por la campiña cual si buscara un alivio para sus tempranas penas.

De pronto el pequeño prestó atención.

Oíase á lo lejos ruido de campanillas; piafar de caballos, movimiento inusitado; no quedaba duda; alguien se acercaba, y ese alguien prestaría socorro al infeliz niño.

Así pensó él, y su pecho ensanchóse de alegría, y sus ojos expresaron dulce confianza.

Ahora—exclamó el pequeño con animado acento—pediré limosna á los que vienen en el coche y me darán para comer hoy... Tengo hambre, mucha, mucha; no sé desde cuando no he comido; pero hace ya tiempo. ¿Cuándo comí la última vez?—añadió el niño llevándose pensativo la mano á la frente.—¡Ah! Ya me acuerdo: fué el domingo en casa de aquella señora que me dijo al pedirle una limosna: Entra, pequeño; comerás lo que ha sobrado.—¡Y qué buena estaba la comida! Garbanzos, patatas, carne, tocino, fideos, todo junto; no se como se llamará ese guisado; pero es muy bueno, ¡vaya!

Al hacer el anterior razonamiento, el pobre niño sacó la lengua y la pasó por sus labios, como si saboreara de nuevo la comida que tan agradable había sido á su paladar.

Mas después de una pequeña pausa añadió tristemente:

Eso fué el domingo y hoy es miércoles; estos días solo he podido comer algunos mendrugos que he recogido, de los que tiran los niños pequeños, ó se les caen de la mano y las niñas no los ven... Pero ahora comeré bien con la limosna de los señores del coche.

Como si fuera una evocación, en aquel momento el carruaje dobló un recodo y se presentó á los ojos del mendigo.

Y la noche había cerrado y no podía distinguirse á los viajeros que ocupaban el interior del coche: sólo las luces que á uno y otro lado del pescante, cual grandes luciérnagas brillaban, indicaban la dirección que seguían.

—Una limosna, señoritas,—exclamó el pequeño,—alzando mucho la voz para ser oído—que Dios se lo pague.

Alguno de los que iban en el carruaje debió hacer un movimiento para asomarse á la portezuela, porque una voz varonil pronunció en voz baja estas palabras:

No te asomes, calla; estos pillastres suelen estar en los caminos y sirven de espía á ladrones: si nos paramos es fácil que mientras cumpliendo una buena obra tratando de socorrer al que parece un mendigo, se acerquen unos cuantos ladrones y roben el dinero que llevamos... ¡No seas tonta—añadió después de escuchar al-

gunas palabras que una voz dulce y argentina pronunció—no seas tonta! Tu buen corazón te hace ver en todas partes desgracias, cuando no hay sino pillerías y mala intención... ¿Sabes lo que pasó el otro día en...

El coche prosiguiendo rápidamente su camino, impidió escuchar la historia que sin duda empezaba á contar uno de los viajeros que iban en el carruaje.

Entre tanto, allí en medio del camino, tendido sobre la nieve, desfallecido, medio muerto de angustia, desamparado, solo, quedó el niño inocente, el ser que tenía derecho á protección y cariño.

Y mientras su mirada empañada por amargo llanto vagaba entre las sombras de la noche, mientras en su cerebro germinaban pensamientos de odio y venganza quizá realizables en no lejana fecha, aquel desventurado mendigo, cual si lanzara una maldición á la cruel sociedad que lo abandonaba, repetía con desgarrador y lúgubre acento:

¡Tengo hambre; tengo hambre; quiero pan!

L. D.

Á LA REPÚBLICA

Si déspotas ambiciosos niegan tu clara verdad, sus principios ponzoñosos jamás saldrán victoriosos de tu hermosa libertad.

No importa: si te escarnecen mintiendo infamantes lábios, fingiendo que te aborrecen, es por que así se enriquecen cobrando de tus agravios.

Si á un horrible precipicio te impulsan con su actitud donde estrellar tu buen juicio, no temas; no puede el vicio, derrotar á la virtud.

No temas: naturaleza escribió tus sábias leyes, y ante su altiva grandeza, por más traición y fiereza valen muy poco los reyes.

No temas: los bellos dones de tu atracción fraternal pueden más que sus cañones, que hoy no existen corazones sin amor universal.

No temas: si tu bandera dicen que aterra y desquicia, por ser su ideal *la hoguera*; ¡mienten! que clama severa *Moralidad y Justicia*.

No temas: que si á tu grey le dan afrentoso nombre porque atropella su rey, ¡mienten! si, por que es tu ley la emancipación del hombre.

No temas: si un fin traidor á ultrajarte les condena, á el hombre tu ley de amor, por ser negro su color, ni le azota, ni encadena.

No temas: que tu poder cause pesares prolijos: que las madres no han de ver cómo con fiero placer, les arrebatan sus hijos.

No temas; que no sentencia tu libre razonamiento con bárbara indiferencia, ni esclaviza la conciencia ni aprisiona el pensamiento.

No temas: que jamás plugo á tu credo *racional*, para dar al crimen yugo, hacer su juez al *verdugo* y la horca su tribunal.

No temas: no, que á tu mando el buque social zozobre; tanto más irá avanzando, cuanto tú no irás medrando con la miseria del pobre.

No temas: las ambiciones que te sueñan destruir, que si no admiten razones, tienes muchos corazones que por ti sabrán morir.

Y cuando imperen doquier las máximas de tu ciencia, di que entre un sér y otro sér, diferencia podrá haber, más solo de inteligencia.

Di que á Natura debemos, aunque al déspota no cuadre, nuestro *sér*, cuanto tenemos: ¿cómo hermanos no seremos teniendo una misma madre?

Y en tu sacrosanto altar donde el orden se concilia con el más libre gozar, haz del mundo un solo hogar para la humana familia.

Enrique Casado.

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cént. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cént. de peseta línea.

Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Gratis á los suscriptores, satisfaciendo solo los derechos del timbre.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fábregues, Calle Nueva n.º 25.

SITIO DE RECREO

Se traspaşa un terreno convenientemente acotado, cerca del faro del puerto. Se da casi de balde. Informes en esta Imprenta.

ANÍS HIGIÉNICO ESTOMACAL

Competidor del Chartreuse y Benedictine.

Fabricante exclusivo Manuel Beltrán.—Calle Nueva n.º 29.—Mahón.—Baleares.—España.
De venta en los principales colmados, cafés y botillerías.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.